



Las Luces de la Ciudad

Christian Ocampo



LAS LUCES DE LA CIUDAD

COLECCIÓN INDICIOS

CHRISTIAN OCAMPO



LAS LUCES DE LA CIUDAD

Christian Ocampo ©

Editor: Andrés Pascuas Cano

Cuidado de textos: Andrea Vergara G.

Obra de portada: Zetha

Diseño y maquetación: Nueve Editores

ISBN: 978-958-48-8685-9

Primera edición, marzo 2020

www.nueveeditores.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito del titular del *copyright*.

A mis padres y hermanos,
que siempre han creído en mí.

Agradecimientos
A familiares, amigos, a Margarita Calle y a los
docentes que hacen parte de la Maestría en
Estética y Creación de la UTP

PRÓLOGO

La calle es un hogar, en ella es posible compartir los andenes como pasillos, los muros de las casas, las puertas de los almacenes y el cielo estrellado. Transitarla es dejar parte de uno en los demás y en los espacios que la configuran. Al caminar la ciudad se puede observar con detenimiento a cientos de personas, pero al mismo tiempo, es difícil contener un recuerdo permanente de cada individuo.

La ciudad permite apropiarse y contar sobre ella cientos de historias a la vez. Este espacio transitado modifica los significados de los



transeúntes y, por supuesto, del lugar. La ciudad se carga de movimientos; en ella, la vida palpita y fluye el cambio. Allí, el espacio común se compone de calles, aceras, tiendas, restaurantes, plazas, cafés, parques, museos; en fin, emplazamientos de diferente orden para atender las demandas de los habitantes. Múltiples sujetos transitan estos lugares, los recorren, los apropian y los usan de distintas maneras. Frecuentemente, son pensados como algo estático y acabado, pero, en sus diferentes usos, es posible verlos cambiar debido a su diversidad y diversificación. Las ciudades están constituidas por una pluralidad de nichos, un enmarañamiento de estilos, un lento mestizaje de los modos de vida.

Las dinámicas de la ciudad son diversas, ya que muchas de las acciones realizadas por los transeúntes se presentan de manera casual e imprevista, hacen parte del ahora y de lo que

la necesidad conlleva a los sujetos a realizar. En esos pequeños mundos hay cabida a la apropiación de un lugar para beneficio propio y al uso alternativo de objetos y espacios; hay un despliegue estético en todo lo que allí se presenta. Los hechos que se perciben inspiran historias de lo que pudo haber sucedido, de lo que fue, de lo que es y lo que será.

La ciudad ha sido tema literario durante años, ya que es un escenario en el cual transcurren miles y miles de historias de los sujetos que allí conviven. Autores como Paul Auster, Mario Mendoza, Dylan Thomas y Andrés Caicedo, por citar algunos, han plasmado en sus páginas las complejidades que se tejen al interior de las ciudades modernas, el paisaje en el cual se aprecia un escenario ambulante y permanente que sirve como espacio natural de la imaginación narrativa.



LAS LUCES DE LA CIUDAD

Son las 6:00 pm de un jueves en la ciudad. Yo deambulo por las calles vacías en ausencias a pesar de encontrar muchas presencias. Observo detalladamente todo lo que hay a mi alrededor. Los pocos habitantes que se ubican en algún andén, banco o esquina parecen muñecos; inertes, ausentes, con la vista perdida o fija sobre un punto; parecen estar a la espera de alguien que gire sus cuerdas para ejercer algún tipo de acción. Cuando el sol empieza a caer, la luz del crepúsculo ilumina las calles entre tonos rojizo y naranja, toda una atracción que dura pocos minutos pero envuelve los sentidos y da paso a la hora azul. Las luces de las lámparas, ahora



sobre las aceras, inundan con tonos blancos y amarillos las calles de la ciudad, el azul del cielo se pone cada vez más oscuro, la luminiscencia poco a poco se vuelve más perceptible. Las lámparas, como luciérnagas, guían el paso a lo inhóspito, al riesgo. La ciudad como laberinto lleno de ladrillos, deja entrever poco a poco a los muñecos que se activan, habitantes en busca de acción. En esta ciudad no está de más andar con cuidado.

- 12 Llevo un mapa en la mente que guía mis pasos. Cada uno de ellos, con el pasar de los segundos va trazando el recorrido de mi mapa, buscando la salida del laberinto, o a lo mejor adentrándome más en él. Unas gotas discurren por mi rostro, no es llanto, es la brisa de las nubes que cubren diariamente las calles en el centro de la ciudad. Me sorprende que aún no haya iniciado una fuerte tormenta, pero aun así la poca gente que circula en la ciudad suele andar preparada. La noche es sórdida.

Los vacíos entre los muros albergan sorpresas cargadas de acción, movimiento y delito.

Quisiera creer que mi ciudad es perfecta, pero ¿qué ciudad lo es?, ¿cuál es el orden que debería tener una ciudad? Cada quien vive como mejor le parece, pero con los ojos bien puestos en todo lado, nunca se sabe dónde se puede encontrar la muerte, aunque algunos quisieran hallarla con rapidez. Aquí impera la ley del más fuerte o del “más avión”, como dicen algunos amigos míos. Hay que ser astuto en las vías iluminadas, entre la masa despreocupada y monótona de los transeúntes.

Mientras camino, comprendo que esta ciudad posee una permeabilidad para entrar y salir, en ella se tejen cientos de historias y cada espacio transitado me modifica. Me hace cuestionar por mi presencia aquí y en ese cambio que ocurre en los demás mientras se divisan como estrellas fugaces.



Ayer, mientras me dirigía con mi padre hacia Pereira, tuve la oportunidad de ver la ciudad en la madrugada. El recorrido inició a las 4:00 am. Mientras él conducía en dirección al centro, yo me limité a observar a través de la ventana las calles vacías, como en busca de algo, “en caza de alguien”. En los alrededores del puente La Cejita, se sitúan los “hombres de cartón”, habitantes de calle que viven su día a día con un cartón entre sus manos, un cartón que representa una cama, una silla, un techo y hasta un comedor. Unas cuadras más allá, hacia el norte, entre las carreras 17, 18 y 19, justo a las puertas de la Iglesia San Francisco de Asís, reposa un río de habitantes, una serie de muñecos que han sido desechados por la sociedad o sus familias y parecen no tener utilidad, parece que la cuerda se les ha acabado. Ellos, con la ayuda de un cartón, una bolsa de basura, los más afortunados con cobija, y unos cuantos sin nada para cubrirse, intentan

sobrevivir al frío de la noche. A ellos, les ha sido imposible hallar la salida del laberinto, se quedaron atrapados en los vacíos y hasta la muerte les ha sido negada. La situación es triste, dolorosa. Mi padre suspira mientras yo me acomodo en el sillón del carro.

El movimiento en la calle disminuye con el pasar de las horas, regreso de mi recuerdo y pienso que aquí la mejor ruta de acceso es ir a pie. Sin embargo, el laberinto se re-configura poco a poco, los pasillos alternos se presentan como posibles abismos, nada es seguro. Mientras regreso a casa, fumo un cigarrillo para perderme entre mi humo y el de los demás, la atmósfera se inunda de olor a nicotina y poco a poco se entremezcla con el humo de la marihuana. Entre pequeñas luciérnagas los pensamientos se disuelven y las calles se llenan de cenizas. Nuevos cuerpos se perciben a lo lejos, las voces que los habitan los delatan. Una peluca, maquillaje, escotes, vestidos cortos y



mallas transparentes; ellas van y vienen o se sitúan en alguna esquina a la espera de acción. Algunas tienen curvas y rostros de modelos morenas y esbeltas; a otros, las marcas de la calle y la vida hostil que llevan los hace parecer agresivos. Tienen que serlo en esta zona, pero su fragilidad es tan grande que se equipara a las ganas de dejar su eterna esquina. Quieren irse de allí como sea, porque viven con miedo de terminar alguna noche lastimados o en la cárcel, por defenderse.

16

Sus rostros tienen un pigmento brillante, algunos ojos se perciben tristes, otros felices o resignados. En la carrera 19 con calle 16 esquina me encuentro con Dahiana, una vieja amiga. La conocí en una agencia de modelos *webcam*, allí nos hicimos buenos amigos. Una de las particularidades del negocio es que todas buscan salir adelante, el modelaje es rentable, pero competitivo. Vivía maravillada con las fotos que le hacía; sin embargo, terminó en

las calles, comprometiéndose con un hombre diferente cada noche; es lo único que le queda, lo único que le da dinero para comer en una ciudad que no ofrece mayores oportunidades. Con sus cortos y provocativos vestidos, camina con un paso elástico, de bestia voraz, se mueve muy bien en los pasillos del laberinto, sabe que para ella, no todas las calles son seguras. Aquí nadie la lleva fácil.

Dahiana, con rostro preocupado, ojos cálidos, marrones y profundos, boca gruesa y labios delicados, se acerca y me dice que lleva una semana inmóvil como un maniquí, luciendo sus mejores trajes a la espera de un comprador. Parece nostálgica. Agacha la cabeza con ganas de llorar y se acomoda el pecho falso.

Ella no se imagina la tristeza que me da verla en esta situación, y yo no puedo hacer nada para ayudarla más que invitarla a un café. Los travestis no son muy bien vistos aquí en la



ciudad, pero en las noches, algunas esquinas se iluminan con su presencia, buscan la mejor manera de sobrevivir en una sociedad que les ha dado la espalda. Nadie trabaja donde quiere, sino donde puede.

18

Me amarro fuertemente los cordones de los zapatos y continuo mi trayecto, siento que se ha hecho eterno el recorrido. Me voy pensando en lo triste que es la vida para muchos. La necesidad lleva a las personas a lo más repugnante, a desvalorarse, a pensar que en la vida solo pueden alcanzar lo que desean soportando lo más simple y miserable.

Cada vez que recorro las calles de la ciudad siento que nadie lleva una vida fácil, acá unos cuantos tienen dinero y 'poder' pero eso, en realidad, es lo que menos preocupa. En esta ciudad hasta los más pequeños están inmersos en situaciones precarias y deplorables, es una situación que está a la vista de muchos y

nadie hace nada; por el contrario, se ve más la problemática en las calles. Los pocos policías que transitan parecen no notar nada extraño o más bien se hacen los que no ven nada, podría ser por temor o a lo mejor no se sabe en realidad a qué bando pertenecen. No hacen nada, aquí nadie les teme, deambulan en las aceras, simplemente llevan un traje distinto a los demás, pero son iguales.

La ciudad se carga de oscuridad y es mejor buscar refugio. Las calles muchas veces se llenan de sonrisas fingidas. Si uno no hace parte de la vida nocturna es mejor andar con cautela. Algunas cuantas tiendas de barrio permanecen abiertas, son los únicos sitios donde algunos habitantes podrán comprar el licor y los cigarros que los acompañarán en las próximas horas. He caminado un largo trayecto y ya estoy en casa, subo a mi habitación, abro la ventana y observo a través de ella. La última función está a punto de iniciar. En



el semáforo de la carrera 19 situado entre el edificio Atlantis y la Corporación Autónoma Regional, hay todo un despliegue de actos artísticos. Lo veo claramente cada día, es un circo al aire libre, una mezcla de bolitas al aire, diábolos, clavos, machetes afilados y cadenas con fuego trazando círculos. Pantallazos que quedan en la memoria, actos cortos ofrecidos a una audiencia efímera como los segundos que dura la luz en rojo. Allí están todos ellos, luminiscentes como las luces de la ciudad, intermitentes, ausentes y presentes.

CUENTOS ATÓMICOS

*“[...] La ciudad no dice su pasado,
lo contiene como las líneas de la mano,
escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las
ventanas,
en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los
pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento
surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.”*

Ítalo Calvino



MONOCROMO

Tirado en la calle, él carecía de color,
era gris, como una fotografía antigua.



HUMEAR

24

En la plaza carente de brillo, las
luciérnagas iluminaban la boca de
quienes andaban en las nubes.

VIANDANTE

Ellos caminan, vacíos, directo a su destino. El entorno ha desaparecido.



HABITANTE

26

- ¿Acaso no es el sitio más acogedor?
—preguntó una voz entre las sombras.
- He conocido mejores andenes —
respondió.

VARILLO

El carrusel empezó lento y seguro.
Los zapatos no pesaban, parecían de
algodón.



INDIFERENCIA

28

Anhelaba pasarlo en verde, pero el semáforo me detuvo. Fue caótico, se abalanzaron contra mí.

DESDICHA

Noblemente el hombre le entregó una manzana al indigente. Disfrútala, le dijo, observando una sonrisa carente de dientes.



APETITO

30

Cuando la calle vio que no había testigos, decidió tragarse al habitante de calle.

INSENSATO

Todas las noches se acuesta en la misma carretera, esperando que algún día un carro pase a gran velocidad.



MELANCOLÍA

32

—Quiero dormir un poco más —insistió.

—Ya tendrás tiempo para eso —respondió
la muerte.

FINADO

Llevaba días tirado en la misma calle,
nadie lo notó.



APATÍA

34

- Alcalde, ¿va a trabajar por los habitantes de la calle?
- Claro, el embellecimiento del espacio público es fundamental.

LUJURIA

El hombre ingresó poco a poco en los
atisbos de la mujer, alejándose de la
senda de su divina esposa.



SUEÑO

36

Con el paso del tiempo, se halló en la calle imaginando su vida. Después, recordó que ya no existía.

PERMANECER

- ¿Cómo está? —preguntó el transeúnte.
- Bien, esperando a que termine el día
para volver a esperar.



ANUNCIO

38

Soplaré y soplaré, y tu casa derribaré,
dijo la tormenta.

El cartón no resistió y lo arrasó.

INDIGENTE

Cada vez que ella caminaba por el mismo andén, se quedaba admirando con envidia el bronceado del sujeto.



ENCUENTRO

40

Trataré de encontrar un trabajo, dijo
con entusiasmo, y se suicidó.

DESDEÑO

Andaban presentes en las calles, pero
eran ausentes en millones de instantes.



LIMOSNA

42

Llevaba años coleccionando monedas,
su fortuna era inmensa.

VALIENTE

Parada en la esquina, decidió dar su
primer gran paso.



CIEGO(S)

44

Cada noche llegaba a casa a observar una a una las monedas de la limosna recolectada.

CAMBIOS

Cansadas de la misma esquina, una
noche decidieron irse a trabajar en
internet.



RESISTENCIA

46

La muerte, muy digna, lo dejó
esperando en la calle 60 años.

TODO A MIL

Bienvenido, siga por acá, allá está la
que buscaba.



MIMETIZADA

48

—¿Dónde está ella?

—Ahí en la esquina, junto al poste.

PROXENETA

Cada noche pasaba por la misma
esquina vigilando a su novia, hermana
y madre.



SONÁMBULA

50

Atraída por sus más fuertes anhelos,
cada noche terminaba en el mismo
andén sin pijama.

METAMORFOSIS

La transformación de él nunca
culminó. Su falo nunca desapareció.



AMNESIA

52

Cuando terminaron de hacer el amor,
recordó su enfermedad sexual...
Era demasiado tarde.

SOCIAL

Le asustaba la soledad y por eso a su
cama asistió toda la ciudad.



DESUNIÓN

54

Tenía tan mal olor, que hasta la calle
decidió darle la espalda.

ANIMAL NOCTURNO

Al terminar, se vistió presurosa.

Tenía cuatro encuentros más
esa noche.



FÓSILES

56

Nadie los había notado, estaban ahí
tirados en las calles de la ciudad.

LUSTRABOTAS

Murió aplastado por su trabajo.



JUEGOS

58

Ellos jugaban parqués en la plaza,
mientras que unos cuantos políticos los
manejan como fichas de ajedrez.

RUIDO

Al salir de la ciudad, el eco de millones
de voces retumbaba aún en sus oídos.



CAMBIOS II

60

Al llegar a casa se sintió apesadumbrado, no reconocía las calles y avenidas. El campo había desaparecido.

ESCULTURA

Cuando por fin falleció, los transeúntes
comprendieron que no se trataba de
una estatua en el parque.



MALABARISTA

62

Intentó llegar al semáforo en rojo,
pero estaba en verde.
Ese día no vería la función.

DES-INFORMACIÓN

Acá no hay desempleo, acá lo que
sobran son vendedores de frutas,
verduras, tintos, etcétera.



CONCIERTO

64

El sonido de la turba se confundió con los disparos. Después del ¡boom! todo se tornó apacible.

CUERPOS

Cuando el cuchillo cortó un aguacate
por primera vez, se sintió raro.
Empezaba a extrañar
el color de la sangre.



MENESTEROSO

66

Los comensales tiraban sus sobras al ver al pobre animal casi en los huesos. Era extraño, pero nadie dudaba de que fuera un perro.

PROPIEDAD PRIVADA

En las calles, los vendedores hicieron
su propio mercado.



CONTRA-VÍA

68

Como una especie de pista seguí la línea amarilla de la carretera. Fue demasiado tarde cuando desperté.

EL CENTRO

Entre tanta gente, cada uno perdió su
horizonte. Todo era un caos.



JÍBARO

70

Decidió dejar de venderla para quemar
toda la yerba que tenía. Fue feliz.

MALAVENTURADA

Ella que quería dejar atrás su vida
de prostitución, cayó directo en la
indigencia.



DESGARRADA

72

Al cabo de unos años no tenía nada
que ofrecer a sus clientes.

DRAG QUEEN

Ahí estaba ella, creyéndose la reina de la calle, hasta que llegó un hombre con mejor apariencia y la destronó.



JÍBARO II

74

En medio de la noche y en la plaza
vacía, sacó su yerba.

En menos de un minuto el
lugar estaba nuevamente lleno.

COMERCIANTE

Parado en la misma calle,
cada noche llegaba a comerciar
su único producto.



HEREDERA

76

Después de treinta años trabajando en la calle, quedó embarazada. Ahora tendría una sustituta.

SELVA

Ahora, llena de cemento, los simios
parecían urbanizados pero seguían
siendo los mismos.



HAMBRE

78

Sentado en el andén, se resistía a recibir comida de la gente. Una noche murió devorado por indigentes hambrientos.

DESPLAZADOS

Me estoy encargando de dialogar con otro alcalde para que los reciba, quisiera ayudarlos, pero estarían mejor lejos de acá.



ENGAÑO

80

—¿Crees que estás vendiendo las mejores frutas y verduras?

—No lo sé, pero al menos no soy yo quien las consume.

SOMBRAS

Cuando tomó la difícil decisión de formar una familia, comprendió que después de tantos abortos no podría tener hijos.



MISERICORDIA

82

Dicen que Dios nos ayudará, por eso
pasamos todo el día sentados en la
puerta de su casa, esperando su ayuda.

ANIMAL NOCTURNO II

Cansadas de la baja producción en su negocio, una noche decidieron acabar con la competencia.



MANIQUÍ

84

Siempre en la misma esquina,
exhibiendo la mejor ropa que todos los
hombres querían quitar.

ADULADOR

Eres la más hermosa, le decía,
mientras las demás atentas recordaban
la noche que les había dicho
exactamente lo mismo.



ANIMAL NOCTURNO III

86

Él, feliz de participar en la orgía,
no comprendió que era el
banquete de la noche.

LABERINTO

Después de caminar un largo rato se sintió perdido entre una serie de muros altos. No se halló ni a él mismo.



CAMBIOS III

88

La ciudad cambiaba con rapidez. Fijar la atención en algo era imposible. Todo se desvanecía, hasta él.

TAXISTA



—¿Hacia dónde se dirige? —preguntó ella asustada.

—Por allí no más, usted siéntase a gusto —respondió él con malicia.

ILUSIONES

90

La calle estaba absolutamente
tranquila, parecía un sueño, pero pronto
se convirtió en pesadilla.

EL HOMBRE DE LA MULTITUD

No había por dónde caminar, los sitios
estaban atestados de personas.

En un breve instante la multitud
se lo tragó.



LA CEBRA

92

Al cabo de una semana lo encontré,
su hijo yacía tendido en el piso.
Transeúntes y automóviles
pasaban sobre él.

BRUJA

Dicen que es de vagina social,
pero tiene retraso de himen.



ESCALERA AL CIELO

94

El equilibrio entre su cuerpo y la
escalera no fue suficiente para el show.

LABERINTO

El viajero atisbó entre muros y
ladrillos, pronto quedó sumido en una
dimensión oscura y sórdida.



ONÍRICO

96

Lo encendió. Entre soplo y soplo viajó
a otras dimensiones de la realidad.

LA NOCHE DE LAS ESTRELLAS

El pirómano lo logró. Creador del cielo
y de la tierra, a la inversa de Dios, el
destello fue magnífico.



CITA MÁS ALLÁ DEL SEMÁFORO

98

Cuando el semáforo apagó su corazón,
ella quedó desorientada.
Se fue directo a la muerte.

MI PRIMER CLIENTE

Parado frente a la ventanilla del carro
no tuvo tiempo para reaccionar. La bala
fue más rápida.



INFIERNO AMBULANTE

100

—Salieron de las alcantarillas.

—Otros dicen que llegaron del infierno de Dante.

—Somos humanos —respondieron.

SUEÑOS

La luz roja del semáforo dio la señal.
Bolitas al aire, diábolos y machetes. Un
espectáculo contra el tiempo.



MALABARISTA CALLEJERO

102

En medio de miradas esquivas y frente
a un gran público que lo ignoraba,
él dio su mejor función.

EL ENGAÑO

El semáforo lo odiaba. Un día cambió a verde con rapidez mientras el artista apenas iniciaba su función.



RESISTENCIA II

104

Entre pitazos, sirenas, humo, lluvia,
viento y sol, el artista itinerante
jamás desfalleció.

TRAGA-FUEGOS

La oscuridad fue el escenario perfecto para hacer de traga fuegos. Nadie lo notó hasta que se incendió.



ENCUENTROS

106

Mantuvo la vista en el andén, oculta de los demás. Cuando levantó la mirada se encontró con ella misma.

AUSENCIA

Cuando despertó, se encontró rodeada de sonámbulos movilizándose de un lado a otro. Con temor se sentó a observarlos.



LA CIUDAD QUE VIENE

108

No había más pasos que dar,
él se había convertido en
un ladrillo más de la ciudad.

UN DÍA NORMAL

- Mamá, Andrés no vino a dormir anoche.
- Se habrá quedado a dormir en la puerta de otra casa.



TRAGEDIA

110

Cada uno con su mejor máscara
actuaba en el teatro al aire libre, hasta
que el telón se cayó.

SONÁMBULO EN SERIE

—Chicas, ando buscando a la dueña de este tacón.



—*Baby*, ella está en la cajuela de tu auto.

AFERRADO

112

Los conductores observaban el baile entre el sujeto y la muñeca; inocentes, no sabían que se trataba de un muerto.

PRECAUCIÓN

Cerró mi puerta con un candado.



Cada noche me encontraba
en la misma esquina
para abrirla con su llave.

EXPLOTACIÓN

114

Entre tinto y tinto, el vendedor
apenas lograba empuñar las monedas
entre sus pequeños dedos.

TRÁFICO

¡Piiiiiiiiii...! ¡Pi!, ¡pi!, ¡pi!... piyss...



LA NOCHE INFINITA

116

Cuando terminó, se dio cuenta de que era hora de volver a empezar.

MEMORIA

La pesadilla abandonó el sueño, y él se
quedó ahí, viviendo entre otros.



DESCANSO

118

Salió a fotografiarlos a la madrugada.
En las calles, sin inmutarse e inmóviles
conservaban un aspecto melancólico.
Una triste atracción.

ELLOS

Entre burlas y comentarios,
un día se tomaron las calles
con sus esbeltos cuerpos. Lucían
hermosas, igual que una mujer.



DIVERSIDAD

120

Veo a un hombre elegante. Él camina descalzo y lleva una bolsa de basura con estilo. La modernidad ha llegado.

EL VAGA-MUNDO

Extraviado en la selva de simios
civilizados, intentó trazar un recorrido.

Se halló perdido incluso
en sus mismos pensamientos.



VIAJE NOCTURNO

122

Silentes, mientras los ciudadanos
dormían, los políticos se llevaron
toda la ciudad.



ÍNDICE

PAG.

5	LAS LUCES DE LA CIUDAD
23	MONOCROMO
24	HUMEAR
25	VIANDANTE
26	HABITANTE
27	VARILLO
28	INDIFERENCIA
29	DESDICHA
30	APETITO
31	INSENSATO
32	MELANCOLÍA
33	FINADO
34	APATÍA
35	LUJURIA
36	SUEÑO
37	PERMANECER
38	ANUNCIO
39	INDIGENTE
40	ENCUENTRO
41	DESDEÑO
42	LIMOSNA
43	VALIENTE
44	CIEGO(S)
45	CAMBIOS
46	RESISTENCIA
47	TODO A MIL
48	MIMETIZADA
49	PROXENETA
50	SONÁMBULA
51	METAMORFOSIS
52	AMNESIA
53	SOCIAL
54	DESUNIÓN
55	ANIMAL NOCTURNO
56	FÓSILES
57	LUSTRABOTAS
58	JUEGOS

ÍNDICE

PAG.

59	RUIDO
60	CAMBIOS II
61	ESCULTURA
62	MALABARISTA
63	DES-INFORMACIÓN
64	CONCIERTO
65	CUERPOS
66	MENESTEROSO
67	PROPIEDAD PRIVADA
68	CONTRA-VÍA
69	EL CENTRO
70	JÍBARO
71	MALAVENTURADA
72	DESGARRADA
73	<i>DRAG QUEEN</i>
74	JÍBARO II
75	COMERCIANTE
76	HEREDERA
77	SELVA
78	HAMBRE
79	DESPLAZADOS
80	ENGAÑO
81	SOMBRAS
82	MISERICORDIA
83	ANIMAL NOCTURNO II
84	MANIQUÍ
85	ADULADOR
86	ANIMAL NOCTURNO III
87	LABERINTO
88	CAMBIOS III
89	TAXISTA
90	ILUSIONES
91	EL HOMBRE DE LA MULTITUD
92	LA CEBRA
93	BRUJA
94	ESCALERA AL CIELO
95	LABERINTO

ÍNDICE

PAG.

96	ONÍRICO
97	LA NOCHE DE LAS ESTRELLAS
98	CITA MÁS ALLÁ DEL SEMÁFORO
99	MI PRIMER CLIENTE
100	INFIERNO AMBULANTE
101	SUEÑOS
102	MALABARISTA CALLEJERO
103	EL ENGAÑO
104	RESISTENCIA II
105	TRAGA-FUEGOS
106	ENCUENTROS
107	AUSENCIA
108	LA CIUDAD QUE VIENE
109	UN DÍA NORMAL
110	TRAGEDIA
111	SONÁMBULO EN SERIE
112	AFERRADO
113	PRECAUCIÓN
114	EXPLOTACIÓN
115	TRÁFICO
116	LA NOCHE INFINITA
117	MEMORIA
118	DESCANSO
119	ELLOS
120	DIVERSIDAD
121	EL VAGA-MUNDO
122	VIAJE NOCTURNO

